



Hacia un concepto 'distinto actual' de la interactividad

Prof. Álvaro Abellán-García Barrio
Universidad Francisco de Vitoria, Madrid (España)

Interactivity has become the great business of the communication companies: games, television, the Internet, multimedia CD-ROM, banks, supermarkets, virtual reality... Now everything is interactive. But the specialists in technology of communication feel defeated with the challenge to define the interactivity concept, and limit themselves to describe it from their own point of view. Because of this reason many types of interactivity escape their atomized analysis. This communication tries to show how only from a Metaphysical exposition the present concept of interactivity – “*confusum actuale*” or “*distinctum virtuale*” – can get into a “*distinctum actuale*” concept, necessary to guide the investigators in the correct way about the sense and the necessity of a real human interactivity and with the human integral doctrine of Thomas Aquinas.

1.1. Concepto 'confuso actual'¹ de interactividad

La palabra interactividad es un *término talismán* puesto de moda que sirve para todo. De un tiempo a esta parte, todo es interactivo, porque todo lo interactivo vende:

“Interactivo” se ha convertido en el negocio por antonomasia de los medios de comunicación, con presupuestos de miles de millones de dólares, especialmente en la televisión. Las industrias que participan en la distribución de contenidos vía satélite, por cable, por teléfono e incluso algunas compañías de energía eléctrica están

¹ Usando la distinción de Cayetano el su prólogo al comentario del *Ente y Esencia* de Santo Tomás, vamos a distinguir aquí entre conceptos confusos y distintos, actuales y virtuales. En el conocimiento humano, lo ‘confuso’ siempre precede a lo ‘distinto’. Los conceptos ‘confusos’ son aquellos que se refieren a realidades que conocemos de forma parcial o incompleta pero de los que no tenemos una definición por su esencia. ‘Distintos’ son los conceptos que sabemos definir y delimitar -aunque siempre se puede profundizar más en ellos-. En el orden del conocimiento, también es anterior lo ‘actual’ a lo ‘virtual’, pues la totalidad definible es anterior a la totalidad universal. ‘Actual’ hace referencia a la totalidad definible, a la esencia del concepto. Virtual hace referencia a la pluralidad en las clasificaciones. Nosotros, como es tarea de la filosofía, trataremos de pasar del concepto vulgar de interactividad, que es confuso actual, a un concepto distinto actual.

impacientes por proporcionar 'servicios completamente interactivos', en forma de programación a solicitud, comercio desde casa y servicios financieros".²

Pero no sólo las grandes empresas apuestan por lo interactivo. También los minoristas y, junto a las empresas, los ámbitos de la cultura y el entretenimiento³

Aunque es cierto que la clarificación del concepto de interactividad es compleja, algo de culpa tienen todos los que han abusado de este *término talismán* hasta vaciarlo de sentido en aras de un fin casi siempre espurio.

"En cada época existen vocablos que, por diversas razones socioculturales, se cargan de un prestigio tal que se evaden a toda revisión crítica y son tomados como el suelo intelectual sobre el que se mueven confiados los hombres y los grupos sociales. Constituyen los *términos talismán*. Parecen albergar en sí el sentido y el valor de la vida entera"⁴.

En este sentido, el sustantivo "interactividad" y, sobre todo, el adjetivo "interactivo" invaden todos los ámbitos científicos, más allá de las tecnologías de la información, de manera que podemos oír hablar de arte interactivo, sociología de la interactividad, biología interactiva, etc.

Este uso abusivo del término interactividad ayuda comprender no sólo la ausencia de una clarificación conceptual o teórica, sino, también, la confusión práctica: muchos usuarios andan confundidos, incapaces de distinguir con claridad a qué se le puede o no llamar interactivo.

1.2. Hacia un concepto 'distinto actual' de interactividad

Derrick de Kerckhove, director del Programa McLuhan de la Universidad de Toronto, considera que: "La interactividad es la relación entre la persona y el entorno digital definido por el hardware que conecta a los dos"⁵. Más adelante y de una forma más gráfica, sostiene: "La interactividad es el tacto"⁶.

Esta segunda apreciación nos ayuda a desvincular el término interactividad de su referencia puramente tecnológica. En efecto, la

² De Kerckhove, 1999: 37

³ De Kerckhove, 1999: 37

⁴ López Quintás, 2001: 145

⁵ 1999: 21

⁶ 1999: 22

interactividad aparece como una relación. En concreto, una relación física en la que dos actores se influyen mutuamente:

“El término interacción sugiere, en su propia etimología, la idea de una acción mutua, recíproca. Aplicada a las relaciones humanas, esta noción obliga a considerar la comunicación como un proceso circular en el que cada mensaje, cada comportamiento de un protagonista, funciona como un estímulo sobre su destinatario y da lugar a una reacción que, a su vez, se convierte en un estímulo para el primero. [...] Indica igualmente la copresencia y remite, pues, a situaciones de cara a cara”⁷.

La escuela del interaccionismo simbólico sostiene que:

“[...] mediante la interacción permanente, vamos construyendo el sentido de las situaciones sociales de la vida cotidiana, que establecen lo que los demás esperan de nosotros y lo que nosotros esperamos de ellos. Es decir, por ejemplo, en la comunicación intercultural es necesario que se llegue a compartir con el otro el sentido de las nuevas situaciones creadas”⁸.

Confrontadas diversas posturas nos damos cuenta de que en el ámbito de las tecnologías de la comunicación la interactividad no es estudiada en sí y por sí: ese camino le corresponde recorrerlo a la filosofía.

Una primera aproximación la haremos refiriéndonos al fenómeno del encuentro, definido por López Quintás de la siguiente forma: “*Encontrarse implica entreverar el propio ámbito de vida con el de otra realidad que reacciona activamente ante mi presencia* [...] en el sentido creativo de intercambiar posibilidades de un orden u otro”⁹.

Esta definición nos da un marco general interesante, a la vez amplio -no ligado a una ciencia particular- y preciso -no sirve cualquier forma de relación- que nos permite avanzar sobre la interactividad, definida ahora como el conjunto de acciones y pasiones que llevan a fundar un modo de encuentro.

Para empezar, digamos que la interactividad más plena en el mundo creado es propia del hombre, y esto es debido a que su autonomía es superior a la del resto de las criaturas y le permite actuar por sí mismo:

“Luego por encima de estos animales están los entes que se mueven también en orden a un fin que ellos mismos se fijan, cosa imposible de hacer si no es por medio de la razón y del entendimiento [...]”¹⁰

⁷ Baylon y Mignot, 1996: 209

⁸ Rodrigo Alsina, 2001: 167

⁹ 2002: 155

¹⁰ *Suma teológica*, I, q. 18, a. 3.

Son la razón y el entendimiento humanos lo que dan al hombre una muy superior capacidad para interactuar en el mundo. Aclarado esto, cabe analizar qué formas de interactuar tiene el hombre, y esto estará en relación directa con sus operaciones:

“[...] los cuerpos inanimados ocupan el último lugar, y en ellos no se dan otras emanaciones que las producidas por la acción de unos sobre otros [...]”¹¹

Vemos, por tanto, que la interacción es algo, como decía De Kerckhove, físico. Pero en el caso de los cuerpos inanimados es sólo físico, puro choque. Veamos en las plantas:

“[...] las plantas, en las cuales la emanación ya procede de dentro, puesto que el *humor* interno de la planta se convierte en semilla, y ésta, confiada en la tierra, se desarrolla en planta [...] No obstante, la vida de la planta es imperfecta, pues aunque la emanación proceda en las del interior [...] el principio de esta emanación procede del exterior”¹²

Vemos pues, ya, que la planta tiene cierto grado de interacción: “se une el vegetal con la tierra en la que hunde sus raíces”, como explica López Quintás¹³. En este sentido, descubrimos ya una influencia recíproca entre dos entes que, además, consiste en un cierto acercamiento, un compartir uno y otro o un estar el uno en el otro. Veamos el animal:

“[...] [el] alma sensitiva, cuya emanación, aunque comienza en el exterior, termina interiormente y, a medida que avanza en la emanación, penetra en lo más íntimo. [...] sin embargo, no es una vida enteramente perfecta, puesto que la emanación pasa de uno a otro [...]”¹⁴

Los animales interactúan más con el mundo no sólo porque son capaces de obrar sobre él, sino porque se ven especialmente afectados por él, el animal, aunque no un *mundo*, tiene ya un *medio* sobre el que actúa y por el que es afectado. La influencia mutua, la relación unitiva entre el animal y el mundo es mayor que en la planta, llegando hasta “lo más íntimo” del animal. Vamos, por fin, con la persona humana:

“[...] Y hay un grado sumo y perfecto de vida, que corresponde al entendimiento, porque éste vuelve sobre sí mismo y puede entenderse. No obstante, en la vida intelectual hay también grados, pues aunque el entendimiento humano pueda conocerse a sí mismo, toma, sin embargo, del exterior, el punto de partida para su

¹¹ Suma contra gentiles, IV, c.11.

¹² Suma contra gentiles, IV, c.11.

¹³ 2002: 157

¹⁴ Suma contra gentiles, IV, c.11.

propio conocimiento, ya que le es imposible entender sin contar con una representación sensible [...]”¹⁵

El entendimiento humano dota al hombre de la posibilidad de actuar sobre el mundo pero, también, de la necesidad de que el mundo actúe sobre él. “El alma es en cierto modo todas las cosas”¹⁶, al menos, en cuanto que las conoce y eso le ayuda a la perfección de su conocimiento intelectual:

“[...] se encuentra otro modo de perfección en las cosas creadas, según el cual la perfección que es propia de una cosa se encuentra en otra; y ésta es la perfección del cognoscente en cuanto tal, porque, según esto, al ser conocido algo por el cognoscente, el mismo conocido de algún modo está en el cognoscente [...]”¹⁷

Si al hablar de los seres inertes considerábamos la interactividad como algo físico y sólo físico -interactividad cero-, diremos ahora, con la persona, que la interactividad humana comienza y necesita de lo físico, pero lo trasciende. Que el conocer el mundo físico por parte del hombre es interacción, y no pura pasión o pura acción, es una tesis hondamente aristotélico-tomista y superadora del esquema dualista sujeto-objeto. Para ello conviene entender bien cómo lo sensible tiene lo inteligible en potencia y cómo el entendimiento agente actualiza dicha potencialidad, de tal manera que lo inteligible, ya en acto, actualiza el entendimiento humano, que sólo es intelectual en potencia. Así, concluye Forment:

“Declara Santo Tomás, siguiendo también a Aristóteles, que la actualización del entendimiento posible, o de la potencia intelectual del entendimiento, consiste en convertirse en algo ‘uno’ el intelectual y lo inteligible, el sujeto inteligente y el objeto entendido. El cognoscente y lo conocido, en acto, son uno”¹⁸.

De esta manera vemos cómo la interacción cobra ahora mayor carácter unitivo: el mundo y el hombre son uno en el acto de conocer, aunque mantienen su identidad y existencia propia.

La facultad espiritual de la inteligencia permite al hombre interactuar con el mundo, enfrentarse a él, dominarlo y hacerlo propio, hacerse uno con él, sin perderse a sí mismo. Ahora, esto lo hace muy especialmente gracias al lenguaje, el *medio* en el cual el hombre entiende el mundo. Lo explica el doctor Forment:

¹⁵ Suma contra gentiles, IV, c.11.

¹⁶ Aristóteles, *Sobre el alma*, III, 8, 1, 431b 21

¹⁷ Cuestiones disputadas sobre la verdad, q. 2, a. 2.

¹⁸ 2003: 106

“La locución intelectual no es un acto distinto del entender, sino que pertenece intrínsecamente al mismo acto intelectual. El entender consiste en esa emanación o generación, que se fundamenta en la naturaleza comunicativa del acto. El acto de entender es al mismo tiempo un decir o hablar mental”.¹⁹

Sobre esta relación entre hombre y lenguaje como *medio en* que el hombre se relaciona con el mundo escribe profundamente López Quintás:

“El lenguaje es la manifestación sensible del poder que tiene el hombre de penetrar en la realidad más allá de la multiplicidad de estímulos y de abarcar mucho campo y ganar una posición de dominio frente a todo aquello que le afecta de algún modo”²⁰

En muy pocas líneas, el autor hace referencia a la capacidad del hombre, mediante del lenguaje, para penetrar en el mundo, perfeccionarse en su dominio y perfeccionarlo también a éste. Se entiende que el lenguaje “lo ordena todo, alberga una poderosa lógica”²¹, es el *medio en* el que el hombre conoce y da cuerpo -expresa- lo conocido.

El lenguaje se nos aparece, pues, como el *lugar donde o medio en* que el hombre interactúa intelectualmente con la realidad. De ahí que los pensadores medievales consideraran la mentira un gran mal: “La mentira es mala por naturaleza [...]; pues siendo las palabras signos naturales de las ideas, es antinatural y fuera del orden debido el significar por una palabra o gesto algo que no se tiene en el pensamiento”²² La mentira vacía la palabra de significado, y como la palabra es el vehículo del pensamiento, la mentira termina por modificar también las estructuras de pensamiento del propio mentiroso y, en última instancia, rompen la relación del hombre con la realidad.

Pero, hasta aquí, hemos hablado sólo de una de las facultades espirituales del hombre, dejando a un lado el apetito intelectual o voluntad, que brota del conocimiento intelectual y que está estrechamente relacionada con esa consecuencia de la interactividad que es la unidad, pues el acto propio de la voluntad es el amor.

El hombre tiende al conocimiento del mundo y a su posesión y dominio, no sólo intelectual, sino físico, porque ve el mundo como un bien para sí y, por tanto, tiene hacia él con amor concupiscible. La voluntad del hombre se dirige al conocimiento y dominio del resto de las criaturas, pues son “instrumento para su perfección espiritual”²³. Lo explica la doctora Tomar:

¹⁹ Forment, 2003: 109

²⁰ 1998: 321

²¹ 1998: 321

²² *Suma teológica*, II-II, q. 110, a. 3, in c.

²³ Bofill, 1950: 54

“los seres inferiores logran alcanzar su último fin a través de la persona, y la persona usa de ellos para alcanzar su perfección. Este hecho no hace sino expresar “el aspecto más primitivo del realismo tomista” según el cual “todo supuesto finito aspira a compensar el déficit ontológico de su *perfectio imperfecta* por la posesión y unión con otros seres”²⁴²⁵.

Resulta de este análisis que el cuerpo humano (necesario para captar directamente la expresividad de la realidad sensible presente o, mediante el lenguaje, captar las realidades no presentes a los sentidos, sean o no sensibles) y las facultades espirituales de la inteligencia y la voluntad interactúan juntos y con el mundo en beneficio de la perfección de los seres inferiores y de la propia persona.

No obstante, la interacción con el mundo no basta al hombre para lograr su plenitud. Necesita del trato con otras personas:

“La perfección del hombre, de la persona, no tan solo depende del uso de las cosas sino del trato con otras personas, porque no es tan solo un *sujeto* correlativo a un *objeto*, sino un *yo* correlativo de un *tú*. De ahí la especial insistencia de J. Bofill en este hecho fundamental de la teoría de la perfección consistente en que ‘el fin del hombre es un fin *personal*, y ello no tan solo porque él mismo es persona, sino porque se ha de constituir en trato mismo con una Persona’²⁶²⁷.

También está de acuerdo con esta apreciación nuestro filósofos del encuentro, López Quintás: “*La forma modélica del encuentro se da entre las personas*”²⁸. La interacción entre personas -cuya intención, como hemos visto, es la de unirse, compartir conocimiento y buscar el bien propio y del otro- recibe el nombre de comunicación. Llegados a este punto, cabe preguntarse porqué se habla habitualmente de comunicación interactiva cuando, en propiedad, habría que hablar más bien de interacción comunicativa.

Lo cierto es que esta confusión no sólo se debe al concepto confuso de interactividad, también tiene culpa el de comunicación, y esta situación es aún más sangrante, pues las ciencias de la comunicación han pasado la mayor parte del siglo XX tratando de delimitar su objeto de estudio. Según Manuel Martín Algarra:

²⁴ Bofill, 1967: 94

²⁵ Tomar, 1993: 213

²⁶ 1950: 31

²⁷ Tomar, 1993: 214

²⁸ 2002: 156

“[...] la teoría de la comunicación [...] necesita liberarse de dos lastres que dificultan su desarrollo: por una parte, del lastre de la indefinición de su objeto (todo es comunicación) y, por otra, del de su identificación con la comunicación de masas, por muy relevante que ésta sea”²⁹.

Por las mismas razones por las que es necesario un acercamiento filosófico al concepto de interactividad, lo es también acercarse al de comunicación, de ahí que nos vamos a lanzar a ello, pues siendo la comunicación la forma más elevada de interactividad, si no lo hiciéramos, nuestro trabajo quedaría incompleto.

1.3. Hacia un concepto 'distinto actual' de comunicación

Asumiendo la “perspectiva simbólica”, que considera que la comunicación es “una relación en la que se comparte un contenido cognoscitivo”, Martín Algarra concreta al decir que:

“La comunicación tiene que ser una interacción que tenga como finalidad que lo expresado sea comprendido por el otro, y que éste efectivamente comprenda lo que significan tanto la acción como su contenido expresivo”.³⁰

Afinaremos mucho más si repasamos las características de la comunicación y su finalidad:

a) Es humana. Que la comunicación es una realidad humana no es novedoso para nosotros, pues hemos tenido que investigarla precisamente por ser un fenómeno propio de las relaciones personales.

b) Es social. “La comunicación siempre está orientada a otro, a afectar -en el sentido más neutro posible de la palabra- a alguien distinto del yo”³¹.

Santo Tomás comentando la *Política* de Aristóteles, recuerda que el hombre es un animal social y destaca la necesidad de una comunicación veraz como elemento necesario para la sociedad:

“Por ser animal social, el hombre debe a los demás cuanto es necesario para la conservación de la sociedad. Ahora bien, es necesario para tal convivencia el dar mutuo crédito a las palabras y creer que nos dicen la verdad. En este sentido adquiere la virtud de la veracidad cierta razón de débito”.³²

²⁹ 2003: 15

³⁰ 2003: 56

³¹ Martín Algarra, 2003: 62

³² *Suma teológica*, II-II. Q. 109, a. 3, ad. I.

Nosotros resaltamos: si hemos entendido por comunicación el “compartir conocimiento” y por interacción las acciones encaminadas a unirse en el conocimiento y el amor, entendemos que cuando no se da veracidad en la comunicación no se va verdadera comunicación, pues no hay un compartir y un vincularse, sino un ocultar y una separación.

c) Es referencial. “Pero el lenguaje no es nada sin algo que expresar”³³.

Martín Algarra sostiene más arriba que comunicarse es un compartir sin pérdida por parte de nadie, en el que quien comparte algo, sigue poseyéndolo. “Lo que se comparte es conocimiento de algo”³⁴. ¿de qué algo? “una realidad, un mundo común objetivo, dotado de entidad metafísica y cognoscible. Por eso la comunicación es referencial”, porque, en última instancia, el referente siempre es la realidad, que el hombre domina, como vimos más arriba, gracias al lenguaje.

Tomás de Aquino explica que:

“[...] al hombre se le ha dado la palabra por naturaleza, y ésta se ordena a que se comuniquen entre sí en lo útil y lo nocivo, en lo justo, lo injusto y otros similares”³⁵

Conviene destacar la dimensión referencial de la comunicación y la necesaria fidelidad al referente, pues el dar a conocer o compartir dicho referente es el bien buscado en la comunicación, es el bien expresado en la definición aristotélica del amor: “amar es querer el bien para alguien”³⁶.

d) Se da en presente interior. “[...] la dimensión temporal propia de la comunicación es el tiempo interior, lo que Bergson denominaba *durée*. El tiempo propio de la acción comunicativa es el presente interior”³⁷.

Para explicar el presente interior Martín Algarra clarifica la diferencia entre “presente” y “simultaneidad”: “Presente indica el ahora. Simultaneidad, la confluencia de dos *ahoras*”. De esta manera trata el autor de explicar cómo siempre en un proceso de comunicación efectivo se logra una forma especial de presencia. Lo explica López Quintás, quien lo llama *presencia eminente*, añadiendo algunos aspectos clarificadores que describe del siguiente modo:

³³ Haecker, 1949: 125

³⁴ 2003: 64

³⁵ Comentario a la Política de Aristóteles, I, lect. 1, 20.

³⁶ Aristóteles, *Retórica*, II, c.4, n. 2, 1380b 35

³⁷ Martín Algarra, 2003: 67

“Cuando los elemento técnicos se hacen del todo dóciles al artista -el ejecutante, el orador, el poeta-, se tornan *transparentes*, dejan de interponerse entre éste y la realidad que deben expresar, para convertirse en el lugar viviente en el que tal realidad se hace rigurosamente *presente*. Es un modo de presencia *indirecta* (pues tal presencia se da en los medios expresivos), pero *inmediata* (porque desde el primer contacto con los medios expresivos se está en contacto con lo que se expresa *en ellos, no a través de ellos*)”.³⁸

López Quintás considera esta experiencia de presencia eminente como una característica de un fenómeno mayor que ya habíamos visto antes: el *encuentro*. Es ahora, en la comunicación personal, cuando el encuentro cobra especial importancia, porque si bien “*encontrarse implica entreverar el propio ámbito de vida con el de otra realidad que reacciona activamente ante mi presencia*”, lo cierto es que “*La forma modélica de encuentro se da entre las personas*”³⁹.

e) Es compleja. En efecto, tanto el proceso de comunicación como el acto de comunicación son realidades complejas. Conviene distinguir ambas, además, para poder entendernos cuando nos refiramos a una y otra realidad.

El proceso de comunicación se corresponde con lo que hemos llamado interacción comunicativa, son todas las interacciones conducentes a conseguir una comunicación en acto, una situación de encuentro.

El acto de comunicación se da cuando el proceso cumple sus frutos: cuando los actores de la comunicación logran compartir el significado y el sentido del producto significativo, cuando entre ellos hay más comprensión e integración, cuando, en definitiva, se produce el encuentro.

Cabe señalar que, como el ser humano no es perfecto, es uno de esos “agentes que simultáneamente obra y reciben”⁴⁰, sus acciones siempre tienen algo de pasividad y el acto de comunicación nunca es perfecto ni duradero. Debe actualizarse y perfeccionarse constantemente.

f) El fin de la comunicación

Una vez sobrevoladas las características de la comunicación, llega el momento de volcarse sobre su fin. Para nuestro compañero en este camino de desentrañar el concepto de comunicación, Martín Algarra:

“La integración que produce la comprensión es el fin de la comunicación. Esta comprensión se alcanza en la correspondencia de lo expresado con lo interpretado [...] La interacción comunicativa produce la superación de las diferencias que existen entre

³⁸ 1998: 50

³⁹ 2002: 155-156

⁴⁰ *Suma teológica*, I, q. 44, a. 4.

los seres humanos por su condición de individuos, produce la comunión y la integración social, supera el aislamiento”⁴¹.

“La comunicación se dirige a la consecución de la armonía entre estas dos facetas de nuestra condición humana, entre lo individual y lo social [...] El fin de la comunicación es el desarrollo de cada persona, que nunca se da sólo, sino que lleva consigo el desarrollo de la humanidad [...]

Así el ser humano es miembro de la comunidad sin perder la propia identidad”⁴².

Para nuestro autor, por lo tanto, la comunicación tiene una marcada finalidad con una doble vertiente: primero, la armonía de la doble dimensión humana -individual y social- y el perfeccionamiento de las personas y de sus facultades en la comunidad de relaciones con las otras personas; segundo, compartir conocimiento, comprenderse mutuamente, la integración o comunión entre los actores.

La primera dimensión ha sido aquí argumentada desde las premisas de Santo Tomás, para quien la persona humana tiene a la vez una individualidad e intimidad incomunicable⁴³ y una dimensión social irrenunciable⁴⁴.

La segunda dimensión responde a lo que nosotros hemos llamado *encuentro*. Toda comunicación, aunque tenga por sentido principal el compartir un conocimiento, lleva consigo una intencionalidad, la de compartir un bien con otro, y en ello entra en juego toda la persona, comprometida con su palabra en su relación personal y social con el otro. En la comunicación, uno siempre quiere un bien -lo compartido o el mismo compartir-, y puede quererlo para sí mismo, para los otros o para todos.

Este compartir conocimiento, comprenderse mutuamente y formar comunidad, es uno de los fines naturales del hombre, según el pensamiento medieval:

“En el hombre no solamente hay una tendencia natural a conocer y a amar, sino también a ser conocido y a ser amado [...] La reciprocidad en el conocimiento y en el amor se puede dar en la comunicación personal”⁴⁵.

Visto que el fin del proceso de comunicación es la comunicación en acto o el encuentro y lo que de esto se desprende, queremos ahora analizar en qué consiste este encuentro personal. La forma más plena de encuentro que

⁴¹ 2003: 158

⁴² 2003: 164-165

⁴³ Forment, 2002: 256

⁴⁴ *Suma teológica*, II-II, q. 109, a. 3, ad. I.

⁴⁵ Forment, 2003: 142

reconoce el pensamiento medieval es la contemplación intelectual-amorosa del pensamiento tomista, rescatada para nosotros por Jaime Bofill y Francisca Tomar.

Recordemos que “amar es querer el bien para alguien”⁴⁶. Así pues, el amor mueve hacia dos cosas: al bien que uno quiere para otro o para sí propio (y a ello se le llama amor de concupiscencia); y al sujeto para el cual se quiere el bien (y a ello los clásicos llaman amor de amistad). Obviamente, lo que se ama por amor de amistad se ama por ello mismo y lo que se ama con amor de concupiscencia se ama como un bien para otro.

Como hemos visto, la causa final del amor, aquello a lo que tiende, es el bien: “el objeto propio del amor es el bien”⁴⁷. Ahora, condición necesaria para el amor es el conocimiento: “El conocimiento es causa del amor por la misma razón por la que lo es el bien, que no puede ser amado si no es conocido”⁴⁸. Esto redundante en la afirmación de Tomar sobre la contemplación tomista de que “conocimiento y amor no están nunca separados”⁴⁹.

La causa formal del amor es la semejanza, aunque ésta puede darse de dos maneras: Primera, “cuando dos semejantes poseen en acto una misma cualidad”, y entonces puede darse “amor de amistad o benevolencia”⁵⁰. Esta forma de amor es la propia de la amistad y sólo es posible en la interacción entre personas. Segunda, “teniendo el uno en potencia y con cierta inclinación a ello lo que el otro posee en acto”, y entonces se da “amor de concupiscencia o amistad de lo útil o deleitable”⁵¹, pues uno busca en el otro lo que le falta y quiere, como el discípulo necesita del maestro para formarse.

Visto esto, estamos preparados para analizar los efectos de la contemplación amorosa y compararlos con las experiencias de presente interior y presencia eminente. El primer efecto de la contemplación amorosa es la unión, afectiva y efectiva⁵². Cierta unión efectiva se produce porque el amor “mueve a desear y buscar la presencia del objeto amado como conveniente y perteneciente a uno mismo”⁵³. La unión afectiva se produce “formalmente, por cuanto el mismo amor es tal unión o vínculo. Por eso dice San Agustín en *Sobre la trinidad*, VIII que el amor es ‘como vida que enlaza o desea enlazar otras dos

⁴⁶ Aristóteles, *Retórica*, II, c.4, n. 2, 1380b 35

⁴⁷ *Suma teológica*, I-II, q. 27, a. 1.

⁴⁸ *Suma teológica*, I-II, q. 27, a. 2.

⁴⁹ 1993: 218

⁵⁰ *Suma teológica*, I-II, q. 27, a. 3.

⁵¹ *Suma teológica*, I-II, q. 27, a. 3.

⁵² *Suma teológica*, I-II, q. 28, a. 1.

⁵³ *Suma teológica*, I-II, q. 28, a. 1.

vidas, a saber, al amante y al amado'. Diciendo que 'enlaza', se refiere a la unión del afecto [...] y diciendo que 'intenta enlazar' se refiere a la unión real"⁵⁴.

Esa "vida que enlaza otras dos vidas" puede viajar, como recuerda López Quintás, en el lenguaje, vehículo de la comunicación: "La palabra no es un mero continente estático de una significación, sino la intercomunicación viva de dos sujetos"⁵⁵.

La propia personalidad de los actores de la comunicación se ve afectada o puesta en juego cuando se instalan en un acto de comunicación. Éste es el segundo efecto de la comunicación. Cuando hay verdadera presencia y los actores ponen todo su ser en la comunicación, es evidente que los actores se influyen mutuamente mediante (*en*) sus medios expresivos, de forma que ambos alcancen el fin de la comunicación, el bien mutuo. Esto también lo explica la experiencia de Buber: "La relación [de encuentro personal] es ser elegido y elegir, pasión y acción unitariamente"⁵⁶.

El tercer efecto de esta contemplación amorosa es el éxtasis o la salida de sí mismo:

"Se dice que uno padece éxtasis cuando se pone fuera de sí; lo cual sucede con relación tanto a la potencia aprehensiva como a la apetitiva. En cuanto a la potencia aprehensiva se dice que uno está fuera de sí cuando se sitúa fuera del conocimiento que le es propio, bien porque se eleva a un conocimiento superior [...]. En cuanto a la parte apetitiva, se dice que uno padece éxtasis cuando su apetito se dirige a otro, saliendo en cierto modo fuera de sí mismo.

El primer modo de éxtasis lo produce el amor dispositivamente, en el sentido de que hace meditar sobre el objeto amado y la meditación intensa de una cosa deja en olvido las otras. El segundo éxtasis lo produce el amor directamente: en absoluto, si se trata del amor de amistad, y accidentalmente, si es amor de concupiscencia"⁵⁷

Esta salida de uno mismo y olvido de lo demás expresada con encomiable precisión por el Aquinate aparece en una frase de Buber que es umbral entre lo poético y lo filosófico: "Cuando estoy ante un ser humano [...], es Tú y llena el orbe. No es que nada exista fuera de él: pero todo lo demás vive en *su luz*"⁵⁸. Esta frase, no sólo expresa mediante una imagen lo que detalló Santo Tomás, sino que revela en otra imagen cómo este éxtasis no es ni un aislarse del mundo ni una pérdida total en el otro, sino encontrar la medida del mundo y la de uno mismo en la relación personal con otra persona.

⁵⁴ *Suma teológica*, I-II, q. 28, a. 1.

⁵⁵ 1997: 64

⁵⁶ 1998: 18

⁵⁷ *Suma teológica*, I-II, q. 28, a. 1.

⁵⁸ 1998: 16

Visto todo esto, podemos decir que el fin del proceso de comunicación, de la interacción comunicativa, es la comunicación en acto, o el encuentro unitivo mediante al amor y el conocimiento con el otro y, en grado sumo, con Dios. Con la comentadora de Bofill, decimos:

“la perfección [y su mayor bien, es decir, su fin último] de todo ser está en la unión con Dios, en la medida posible a su naturaleza, por lo que la perfección propia de la criatura racional, más concretamente de la persona humana, estará en unirse con Él por el conocimiento y el amor”⁵⁹.

A esta comunicación con Dios que es el acto de contemplación se llega mediante el camino de la interacción y, especialmente, de la interacción comunicativa. Como hemos dicho antes, este camino está mezclado de acción y pasión simultánea y lleno de etapas y de estadios intermedios.

Es evidente que no siempre ni en todos los actos de comunicación el hombre busca conscientemente la unión por el amor y el conocimiento de Dios. Pero inconscientemente y por analogía de proporcionalidad propia, todo acto de verdadera comunicación es un acto unitivo en el conocimiento y el amor. De la misma manera que decíamos antes que el hombre se acerca a su perfección en el conocimiento y uso íntimo de las cosas, más se acerca aún a su perfección en el trato con otras personas⁶⁰, y, en grado sumo, en la comunicación con Dios.

1.4. Conclusiones

Desplegado todo este análisis, nos atrevemos a dar ahora una definición algo más clara de interactividad. Llamaremos interactividad a la acción recíproca entre un ser vivo y otra realidad, de manera que ambas resultan afectadas y unidas en beneficio del perfeccionamiento mutuo.

El grado de interactividad será mayor cuando los actores de la interacción tengan mayor autonomía y sean capaces de realizar operaciones más íntimas. Cuando los actores de una interacción sean personas se dará una interacción comunicativa, la forma más plena de interacción. En la interacción comunicativa también hay grados, siendo la inferior la comunicación entre seres humanos y la más plena la que se da entre las personas de la Trinidad, fuente y modelo de toda comunicación y encuentro pleno y acabo de personas.

La finalidad de toda interacción es el perfeccionamiento mutuo de los actores en la unidad. Cuando la interacción es comunicativa, el

⁵⁹ Tomar, 1993: 216

⁶⁰ Cfr. Tomar, 1993: 214

perfeccionamiento mutuo y unitivo se produce en el amor y el conocimiento recíprocos.

El hombre está llamado a la perfección mediante su interacción con el mundo y su comunicación con las personas humanas y con Dios. El vehículo en el cual el hombre crea las formas más elevadas de interacción es el lenguaje. Esa es la verdadera naturaleza del lenguaje: ser signo de la verdad, vehículo del conocimiento y del amor y camino para el encuentro y la perfección.

Bibliografía

AGUSTÍN de Hipona. *Sobre la Trinidad*.

ARISTÓTELES. *Política. Sobre el alma. Retórica*.

BAYLON, Christian y MIGNOT, Xabier. (1996), *La comunicación*. Madrid, Cátedra, Signo e imagen.

BOFILL, Jaime. (1950), *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección*, Barcelona, Publicaciones Cristiandad. (1967), "Contemplación y caridad", en *Obra filosófica*, Barcelona, Ariel.

BUBER, Martin. (1998), *Yo y tú*, Madrid, Caparrós Editores, Colección Esprit.

FORMENT, Eudaldo. (2002), *Personalismo medieval*, Valencia, EDICEP. (2003), *Santo Tomás de Aquino, El orden del ser, Antología filosófica*, Madrid, Tecnos.

HAECKER, Theodor. (1933), *Was ist der Mensch?* (J. Hegner, Leipzig). Traducción española: (1949) *¿Qué es el hombre?* Madrid, Guadarrama.

KERCKHOVE, Derrick de. (1999), *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. (1997), *El poder del diálogo y el encuentro*, Madrid, BAC. (1998), *Estética de la creatividad*, Madrid, Rialp. (2001), *La tolerancia y la manipulación*, Madrid, Rialp. (2002), *Inteligencia creativa, el descubrimiento personal de los valores*, Madrid, BAC.

MARTÍN ALGARRA, Manuel. (2003), *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid, Tecnos.

RODRIGO ALSINA, Miguel. (2001), *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos, perspectivas*. Valencia, Aldea Global.

TOMAR ROMERO, Francisca. (1993), *Persona y amor, el personalismo de J. Bofill*, Barcelona, PPU.

TOMÁS de Aquino. *Suma teológica. Suma contra gentiles. Cuestiones disputadas sobre la verdad*